

Historia y paisaje, confines entreverados

CARRERA QUEZADA, SERGIO EDUARDO. 2023. *LA PROVINCIA INDOMABLE: HISTORIA Y PAISAJE DE LA SIERRA DE METZITILÁN SIGLOS, XVI-XVIII*. MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO.

Sergio Ybrahim Galicia Vargas*
Universidad Veracruzana

Resumen: *La interrelación entre vínculos sociales en el contexto de la expansión imperial española y el entorno natural como recurso a conquistar son elementos generales planteados en La Provincia indomable. Dichos elementos moldean y abonan a reflexionar diversos avatares del discurso historiográfico, el entrecruce analítico entre historia y paisaje toma como punto de partida uno de los corredores bioculturales más relevantes de México: el señorío de Metztlán, que sufre transformaciones con el arribo de las huestes imperiales; frailes, encomenderos y visitantes ejercen agencia sobre las narraciones del espacio, influyendo en la reorganización de la región que resiste desde tiempos de la triple alianza a su conquista.*

Palabras clave: *paisaje, territorio, provincias, pueblos de indios, altepeme.*

Escrito de manera clara y accesible, La Provincia indomable: Historia y paisaje de la sierra de Metztlán, siglos XVI-XVIII, propone valerse de la complejidad y acercamientos de disciplinas diversas como ejercicio interdisciplinario en el estudio de una región obviada en el discurso historiográfico frente a otras regiones que han tenido mayor exposición en México. Sergio Eduardo Carrera Quezada expone, a partir de la riqueza ecológica de la región, la variedad de ecosistemas que convergen en la Sierra

Madre Oriental. El autor aborda la relación histórica entre agentes humanos y entornos naturales, desde el horizonte prehispánico hasta la conformación de los pueblos de indios en el siglo XVIII. A lo largo de 7 capítulos el libro presenta datos, documentos, mapas y lecturas sobre la formación y desarrollo del señorío de Metztlán. Las diversas imposiciones, encrucijadas, circulación de agentes y conflictos que influyeron en el ordenamiento del espacio de la provincia. Asimismo, las complejas relaciones

*ybrahimgalicia@gmail.com

entreveradas entre los señores universales, macehuales y agentes imperiales reconfiguraron el paisaje constantemente de diversas maneras.

Dichas relaciones generaron percepciones que culminaron en una sinergia de narrativas que se instauraron como definiciones del paisaje y configuraron nociones sobre el territorio. El arribo de los agustinos en la región enmarcó la acepción de nuevos saberes, percepciones y categorías en el ordenamiento de la región. Esto se ve reflejado en las fuentes documentales que el libro expone, el autor busca hacer converger y contrastar con otras disciplinas para un entendimiento no solo historiográfico, sino de la realidad ambiental y su influencia en el horizonte paisajístico.

El autor destaca en el primer capítulo, *Sierra de Metztlán: Un Corredor Biocultural*, la importancia de esta región ubicada en el noreste de México, hace énfasis en la conformación y diversidad ambiental donde la experiencia y ocupación humana fueron moldeando los diversos paisajes. Desde asentamientos primarios de cazadores recolectores hasta el tardío Posclásico. La acción humana fue dejando restos en la arquitectura arqueológica, la descripción de los aspectos geomorfológicos, hidrológicos y ecológicos del señorío de Metztlán son el preámbulo de las disertaciones entre el paisaje como un ente que se modifica constantemente.

El Señorío Confederado abarca la historia prehispánica de la provincia, su organización política y territorial a partir de los *altepetl* que integraron al señorío de Metztlán. Las relaciones existentes con provincias vecinas y entidades hegemónicas de Mesoamérica generaron las condiciones en las que el señorío fue independiente hasta la llegada de las huestes españolas; los conquistadores y evangelizadores utilizaron dichas relaciones para llevar a cabo el esbozo de proyectos imperiales a lo largo del territorio, se valieron de la administración civil, eclesiástica y económica, lo cual redefinió los confines de la provincia y, por tanto, del paisaje. En el texto se expone la llamada *Relación de la provincia Metztlán* (1579), un documento de valía inconmensurable para el análisis, elaborado con elementos y encargo occidentales por el alcalde mayor Gabriel de Chávez. Este documento pretende ser una especie de radiografía cartográfica de los confines e imaginación del alcance imperial y nos muestra datos sobre el paisaje: cuestiones sobre topografía, ríos y cuerpos de agua, zonas arboladas y áridas, entre mucha más información detallada sobre fronteras y zonas de control.

En el *Primer Siglo Colonial*, tercer capítulo del libro, el autor presenta las diversas configuraciones de las campañas españolas y el posterior proceso de conversión indígena para controlar el

corredor de la Sierra Alta. Textos como las crónicas de Juan de Grijalva sobre la Orden Agustina develan detalles sobre las actitudes de los indígenas y la geografía en los primeros acercamientos a la región, sin embargo, Carrera Quezada nos advierte considerar el aspecto apologético hacia la razón de los evangelizadores en dichas fuentes. El imaginario de los agustinos expresó nociones sobre el paisaje “agreste” y la disposición de los indígenas a ser “salvajes” y vivir en las serranías. Además, el proceso de evangelización instauró el establecimiento de corregimientos y de encomiendas en un temprano contexto colonial, modificando prácticas en las formas de organización indígenas.

En el *Paisaje Agrario* se dan muestras sobre cómo el paisaje colonizado comienza una serie de cambios en relación con las formas y los sistemas de explotación de la tierra, se producen transformaciones en los documentos que se tienen a disposición para este análisis, generando nuevas narrativas sobre el paisaje. La agencia de los visitantes sobre los *altepeme* y la producción de documentos como las mercedes reales formaron nuevas estructuras en la disposición agraria, el repartimiento y administración de las tierras implicó nuevos desafíos y tensiones. Carrera Quezada habla de una *Conquista biológica a la par de un Imperialismo biológico*, conceptos

utilizados para comprender la dinámica en la que el señorío fluyó de manera intermitente, durante al menos algunos siglos, sobre las implicaciones de las nuevas formas de posesión. De igual forma se formula una reflexión en torno al patrón de asentamiento en la Sierra Alta y cómo las condiciones impuestas por la fisiografía dificultaron las demarcaciones de los llamados pueblos de indios. En el sexto capítulo se propone una historia con perspectiva agraria de la región, mediante la fundación y consolidación de unidades productivas. Es entonces que las autoridades virreinales otorgaron títulos a dueños de haciendas, ranchos y trapiches, estas nuevas formas textuales implicaron nuevas formas de posesión y tenencia de la tierra y por lo tanto nuevas disputas.

Ya en el siglo XVIII la reconfiguración de los pueblos de indios en cabeceras y bienes de comunidad instauró la disputa de derechos de posesión, y nuevas visiones, ya en ciernes de la ilustración, aparecieron en la mentalidad de la época. Un ejemplo fue la visita del juez Josep Benito Semino quien realizó diligencias in situ para conformar nuevos títulos de posesiones de dominio, lo cual generó la apertura a nuevos espacios de litigio en las repúblicas de naturales. En este momento, los pleitos y visiones contrastantes sobre el paisaje generaron, además de un impacto social, nuevas

formas de percibir la naturaleza y de producción, explotación y repartimiento de esta.

En su conjunto, la obra tiene aportes significativos, como la utilización de documentos que implican en sí mismos un análisis singular por la relevancia de la información que proporcionan. En el tenor de la investigación y bajo la perspectiva del autor, los documentos coloniales nos brindan información sobre la evolución del paisaje y su interpretación y apropiación por diversos actores abonan a la historia ambiental y a la transformación constante de los territorios. La forma de concebir el espacio de los frailes agustinos y de las autoridades coloniales posibilitó acercamientos a la exploración y explotación de la región, esta visión confrontó con las formas de conocimiento indígena. El estudio muestra interacciones entre naturaleza y agentes humanos, el sometimiento del señorío de Metztitlán es un proceso que escapa a la unicidad de la periodización, se conjugan diversos factores medioambientales y la temprana fundación de monasterios. En nombre del vasallaje imperial sobre los indígenas y sobre el señorío se reorganizó el dominio de esta provincia, las concepciones espaciales europeas del XVI establecieron el orden y demarcación, teniendo consecuencias a largo plazo.

La importancia de este trabajo se muestra en la relevancia de indagar y colaborar entre áreas de conocimiento en aparente divergencia. La perspectiva histórica es fundamental para abonar a la reflexión sobre los paisajes, este libro es un excelente punto de partida sobre cómo el paisaje dispone condiciones “prístinas” frente al proyecto de conquista humano; sin embargo, las condiciones climáticas, topográficas, ambientales son factores que determinan la realización o no de proyectos políticos. Factores humanos y ambientales convergen en una sinergia de interacciones sutiles o violentas según sea el acercamiento, representación o planificación. La variabilidad y agencia de la naturaleza influye en los principios de realidad históricos. Esta investigación articula justamente áreas de conocimiento que parecieran dadas por hecho, pero cuyo entrecruce genera una investigación novedosa y complementaria al horizonte de las historias y paisajes novohispanos.